

1
A contemplar el actual estado de nuestros
negocios, y los recursos inmensos con que dotó la Providencia
a esta Monarquía, no puede mirarse, sin dolor, el la-
mentable abatim^{to} de aquellos, por la opresion y la inercia
que estan estos ultimos padeciendo: nuestro comercio total-
mente parado tanto tiempo ha: la industria paralizada
en toda la Peninsula: los preciosos frutos de su suelo, sin
salida, ni estimacion: desalentado el agricultor laborioso
que ve frustrada la recompensa de su largo trabaxo:
todos los puertos cerrados: cortada la comunicacion entre
los dos brazos de este vasto imperio: interceptado hasta el
cabotage de la misma peninsula: desde sus orillas has-
ta el centro, comunicando la miseria general, con su con-
tagio la inquietud, y el descontento que comunmente
la acompañan -

¡Efectos lastimosos de una guerra funesta que sin
ofrecernos la mas leve esperanza de ventajas, deberá ne-
cesariamente agravar nuestras calamidades, aumentar pro-
gresivamente los apuros del Erario, con proporcion infali-
blem^{te} mas terrible que lo hasta aqui experimentado, pues
recibe la dolencia en un cuerpo extenuado y abatido de re-
sultas de una larga guerra, que comunicará a todas sus
fibras la convulsion del desconsuelo, dexando así al pueblo
mas docto, leal, y amante de su feliz Gobierno, proporcio-
nada presa a la azecharra y seduccion del furor revolucionario
que ha desorganizado y arruinado ya una gran parte de Europa

Males todos estos de primera magnitud, incalculables en sus progresos, difíciles de atajar quando llegan á cierto grado, cuyo termino fatal hace estremecer la sensibilidad de todo buen patriota. Pero gracias á la Divina Providencia á la firmeza y constancia del caracter nacional nos hallamos todavía en proporcion de un remedio tan pronto como eficaz. Puede ser el resultado de un momento de resolucion; el fruto del prudente manejo en llevarla á debido efecto.

Después de varias observaciones, y noticias puede con bastante fundam.^{to} creerse, que en el seguimiento de una guerra, para nosotros tan ruinosa, obra la Inglaterra contra su verdadera inclinacion, y que oñirá, sin repugnancia, la propuesta de terminarla, con la inmediata cesacion de hostilidades, sin exigir de nosotros, costosos sacrificios, ni menos condiciones que puedan, por otra parte, comprometer nuestra tranquilidad alterando la buena harmonia que nos conviene conservar siempre con nuestra vecina la Francia.

A este efecto bazo mano, y con cautela, por medio de una persona privada prudente y circunspecta ~~que~~ tiene ya tiradas algunas lineas al intento, pudieran practicarse las diligencias oportunas para sondear los sentimientos del Garin.^{to} de Londres, y hallándolo tan favorablem.^{te} dispuesta como hai motivo de pensarlo, proseguir la negociacion, siendo el objeto de primera y peremptoria solicitud, como sumam.^{te} interesante para nosotros en la actualidad, insistir sobre el inmediato, libre y seguro paso de los caudales que tenemos detenidos en Indias; con cuya



Ulegada respirarán instantáneam^{te} el Público y el Estado
renacerá la reciproca confianza, y se pondrán en nueva
actividad el comercio, la industria, la agricultura que en
breve tiempo propagarán la felicidad, y alegría á todos
los habitantes de la Monarquía en ambos hemisferios,
los quales reuniran sus corazones para bendecir á su
piadoso y beneficio Soberano por haverles procurado
este inapreciable beneficio —

Por lo que respecta á la Francia, ninguna utilidad
podiera resultarla de la continuacion, y aumento de las
calamidades que actualm^{te} nos oprimen, y no extraña
rá sin duda que adopte nuestro sabio Gobierno, los ra-
zonables medios de terminarlos — Reconoce sus verda-
deros intereses, sin dejarse llevar de los impulsos del
capricho y del orgullo, ha de convenir que restituidos no-
sotros al libre uso de nuestra importante navegacion y
comercio, nos hallaremos en aptitud de procurarla mu-
chos recursos y arbitrios de necesidad, y de conveniencia,
de que inevitable^{te} careceriamos, mientras subsistan sus ac-
tuales desavenencias; Quando por el contrario en nues-
tra actual situacion nos hallamos totalm^{te} imposibili-
tados de socorrer la menor de sus urgencias, mucho me-
nos de ayudarles en sus proyectos y operac^{es} militares —
Si por un egoismo ciego, é insensible á los males ajenos
desconociere la propiedad, y justicia de tan poderosos mo-
tivos, podemos creer que los embarrasos que acaban de
acumular sobre aquel Gobierno los ultimos aacciomi-
entos en el Levante le impondran, luego la imperiosa
necesidad de adoptar, por este lado, maxims moderadas y
razonables, y de conservarse unos amigos que pueden
serle muy utiles, que podrán procurarle algun socorro
pecuniario, pues con el restablecimiento de nuestra



industria, navegacion y comercio, havrá luego para
todo y podremos hallarnos en estado de hacer algun sa-
crificio de esta naturaleza, sin detrimento esencial
de nuestras propias urgencias. Entonces de un modo
o de otro podremos servir a la Francia; en el dia nos
hallamos absolutam^{te} incapacitados de hacerlo por ter-
mino alguno, y vamos pereciendo nosotros por re-
solucion, de fiebre lenta y languidez, por tener este
cuerpo politico obstruidos los canales de su vitalidad;
Mas en la hora que estos queden, otra vez desembara-
zados y corrientes, empezará, desde luego, a recobrar
sus fuerzas, y aprovechandose de la oportunidad, rela-
tivam^{te} favorable de la presente epoca, adquirirá, en
breve tiempo, un nuevo vigor que sorprenderá al mun-
do, y le dexará admirado del poder, y de los inmensos
recursos de esta potente Monarquia.

